

NAVAL, M^a Ángeles y CARANDELL, Zoraida (edas.) (2016).

La Transición sentimental. Literatura y cultura en España desde los años setenta. Ed. Visor Libros: Madrid.

En 1967, Manuel Vázquez Montalbán publicó *Una educación sentimental*, un poemario escrito en clave sentimental cuyo andamiaje era la propia construcción sentimental, fruto de su biografía y su memoria. Ya en los ochenta, este autor publica *Crónica sentimental de la Transición* (1985), un ensayo interpretativo basado en la percepción del propio individuo sobre las consecuencias políticas y sociales de su época. La lectura no se ciñe a un eje historiográfico sino que la composición del relato lleva consigo la construcción de una sentimentalidad propia. El autor barcelonés deja entreabierta la puerta a diversos enfoques de investigación que se instalan en las últimas décadas de los siglos XX y XXI.

En este contexto, toman especial relevancia el conjunto de teorías que estudian el análisis de las emociones y que, a su vez, forjan una sentimentalidad. Para B. Chamouleau “explorar las emociones del pasado tiene la enorme ventaja de sacar a los sujetos históricos de una teoría racional incapaz de dar cuenta de procesos de identificación individual y colectiva más amplios” (2016: 201). Ello ha permitido que los estudios culturales reformulen la historia oficial a través de: relatos de autores que han sido testigos directos, otros que son herederos de un tiempo pasado y otros que están interesados en descodificar el relato; en cualquier caso, todos tratan de replantear el discurso hegemónico desde una posición.

Una situación similar sucede en los estudios literarios. Desaparece una interpretación unilateral, se abren nuevos sesgos interpretativos y varios de ellos incorporan la presencia de las emociones y las teorías en torno a ellas. Clough ha denominado a este cambio “giro emocional”, presente en todos los géneros aunque quizás sea la novela el género

que propone una visión más amplia de este nuevo paradigma.

Este último planteamiento es la aportación de *La Transición sentimental. Literatura y cultura en España desde los años setenta*. En el corpus ensayístico queda demostrado que la teoría de las emociones –desde una pluralidad de aproximaciones teóricas– se instala como enfoque investigador y permite, por un lado, tematizar sobre el periodo puente entre el final de la Dictadura y la –supuestamente definitiva– sociedad democrática y, por otro lado, aportar nuevas interpretaciones. La obra presenta una serie de ensayos divididos en tres ejes que reformulan el relato de la Transición. El primero, “La transición sentimental: política, literatura e historiografía”, analiza la presencia de las emociones en el proceso narrativo y las relaciones que este paradigma establece entre literatura e historiografía. Los capítulos centrales, reunidos en el apartado “Del poder a la contestación”, focalizan el análisis en el acto contestatario y en la necesidad de aportar una lectura justa de los hechos, mientras que el tercer apartado, titulado “Cuerpos para el consumo democrático”, se centra en el diálogo con el cuerpo y la apertura a las diversas identidades sexuales. Los capítulos presentan una variedad interpretativa que dificulta crear una única definición de conceptos, como “emoción” y “afecto”, sin que ello suponga un impedimento en la interpretación de la tesis del libro.

En el primer bloque, el ensayo de Ignacio Peiró Martín resulta capital para interpretar los posteriores capítulos de la obra. El autor analiza en el estudio de un acontecimiento histórico, la aplicación de un discurso historiográfico a ceder un espacio considerable a “el peso de lo emocional” (2016: 14). Si en el discurso científico del Racionalismo Ilustrado la razón prevalece sobre el sentimiento, en las recientes teorías sobre las emociones, estas prevalecen en la interpretación entre las relaciones humanas y la creación de subjetividades artísticas. Peiró Martín realiza un recorrido por la evolución de la Teoría de las Emociones y analiza su presencia en los dos últimos siglos. Con este

itinerario, constata que no es novedoso ya que pensadores como Spinoza o Deleuze, entre otros, han reflexionado sobre el afecto. Para el autor, el campo de las emociones es un terreno pantanoso ya que presenta una doble cara: un canal efectivo de acceso a las subjetividades de quienes han vivido la Historia, y la subjetividad que plantea el propio lenguaje. Asimismo, en este análisis de las emociones, el autor se detiene en el estudio de dos sentimientos en la conducta humana: miedo y culpa. Del primero analiza su presencia durante la Transición y de cómo este ha quedado presente en la memoria del periodo histórico. En referencia a esto último, Peiró Martín considera a la culpa como un sentimiento capaz de condicionar la memoria.

Ma^a Ángeles Naval, una de las dos editoras, reivindica el espacio íntimo, aquel gestionado por las emociones, como componente fundamental. La autora analiza obras que, por un lado, cuestionan el discurso de la Transición y, por otro, construyen una sentimentalidad. Como especialista en la obra de Francisco Casavella, señala al malogrado escritor entre los novelistas paradigmáticos de la Transición (2013: 147-178).

En el segundo apartado reflexiona sobre la Transición, basada en una serie de luchas y, a la vez, con un engarce contestatario que contrasta con estructuras férreas resistentes al cambio. Para afrontar este proceso desde la vertiente intelectual, se requiere un nuevo prisma que pasa por la construcción de una nueva sentimentalidad.

Sobre esto último, García-Abad revisa los cambios de sentimentalidad de la historia de la literatura de los dos últimos siglos; desde el rechazo de la razón romántica, pasando por la sentimentalidad de inspiración marxista de los setenta, hasta llegar a las producciones más recientes. En este recorrido, la autora anticipa algo que el lector podrá concluir al final de la obra: el monográfico no trata sobre la Transición sino que el objetivo es mostrar que el cambio de paradigma debe ir acompañado por un cambio de sentimentalidad. Asimismo, el

ensayo se apoya en los escritos de Montalbán para ilustrar la construcción de un sujeto formado por la memoria íntima y por la recuperación de “elementos culturales y sentimentales que han determinado la formación de la mirada y de la conciencia del mundo de [este] sujeto lírico” (136). En esta línea, Zoraida Carandell, co-editora de la obra, explora la actitud contestataria de la poesía social y de la canción protesta a través de un motivo: el alba. La primera luz del día es la metáfora de los nuevos horizontes de la Democracia, mientras que la oscuridad representa el Desencanto. A partir de la Transición, la canción protesta penetra en las esferas intelectuales. En este sentido, poesía y música se alían en un discurso sentimental, de tal manera que, alta y baja cultura, e incluso contracultura, se engarzan en un discurso paralelo.

También entre bastidores se forja una nueva sentimentalidad. Anne Laure Feuillastre analiza *Los mendigos* (1957) y *Su majestad la sota* (1966), dos obras de José Ruibal que se pueden considerar exponentes del *Nuevo Teatro*, que a partir de los sesenta relega los realismos hacia un teatro simbolista y del absurdo. La primera obra realiza una alegoría a través de un proceso de humanización de animales, los cuales son víctimas de las lacras sociales del franquismo. El mismo procedimiento lingüístico empleado, en *Su majestad la sota* con las figuras de la Baraja Española y los miembros de un estado totalitario.

También el séptimo arte emprende nuevos cauces interpretativos en los cuales la experiencia afectiva y las emociones definen una semántica diferente en la representación. Sin embargo, el artículo de Canela Llecha Llop expone lo contrario a través del caso concreto de Salvador Puig Antich. Las nuevas herramientas críticas plantean un revisionismo y, para ello, cine y novela resemantizan el personaje. En el primer caso, *Salvador* (2006) de Manuel Hueriga se plantea una “retórica de la reconciliación” (2016: 164); el personaje queda despojado de significación política ya que los

hechos son narrados a través de la historia sentimental familiar y, por tanto, asistimos a un testimonio personalizado de los hechos. En cambio, la novela *Ejecución sumaria* (2013) de Lidia Falcón constata como los factores sentimentales prevalecen en la narrativa y, junto con otros de carácter político, pueden trenzar un eje conjunto para denunciar la impunidad de algunos hechos de la Transición.

Si bien la presencia de escritoras en la Transición es menor que la de los escritores, estas ocupan un lugar destacado en la obra. Un ejemplo de ello es el ensayo de Zoraida Carandell que dedica un espacio a las poetisas de este periodo.

El estudio sobre la producción femenina permite analizar la evolución de las teorías feministas nacidas en la segunda mitad del siglo XX que en España no consiguen arraigar hasta el tardofranquismo. Se trata de un largo proceso de reivindicación y de supresión de las estructuras heteropatriarcales para conseguir leyes en pro de la igualdad.

Una parte capital de las reivindicaciones del feminismo es la libertad del cuerpo, como hito en la conquista de la libertad democrática y la supresión de las estructuras heteronormadas como forma de definir la nueva democracia.

Situación similar es la que persigue el colectivo homosexual, más tarde aglutinado en las asociaciones LGBT. La conquista de los derechos les permite, por un lado, dejar de ser agentes en las Leyes de Peligrosidad vigentes durante el Franquismo y, por otro lado, tener voz en el nuevo espacio democrático. Mientras el destape se asocia a la libre disposición del cuerpo y la clausura de una conducta reprimida, la figura del travesti, muy presente en el cine de la Transición, representa la alegoría de la aceptación de las diferentes tendencias sexuales. En realidad, estos autores y colectivos dialogan con el cuerpo como vía para asumir determinadas libertades. Una vez más, se incorporan elementos contraculturales en el imaginario cultural de la Transición.

No habría mejor forma de concluir, lo cual no quiere decir zanjar un tema, este estudio que

finalizar con dos textos ficcionales de Kiko Herrero y de Marta Sanz. Ambos vivieron la Transición durante su niñez: Herrero en la novela *Arde Madrid* (2015) rememora, en clave de desencanto, los recuerdos de un niño que vive los últimos años del Franquismo y la Transición hasta su traslado a Francia; Marta Sanz ha hecho de la reconstrucción del proceso transicional de España un pilar de su obra literaria. El texto que presenta podría ser un relato infantil, sin embargo, con sus recuerdos lleva a cabo un relato tan crítico como desmitificador.

En términos generales, *La Transición sentimental. Literatura y cultura en España desde los años setenta* presenta un estudio interdisciplinar exhaustivo gracias a dos proyectos de investigación *Les espaces temps de la contestation dans la péninsule Ibérique: Espagne e Portugal (1926-2014)* de la Université Paris Lumières y *Literatura y medios de comunicación de masas durante la transición (1973-1982)* financiado por la Diputación General de Aragón. Se aportan materiales poco estudiados y dispuestos en una acertada división de apartados por autores tanto de la academia norteamericana —que acostumbra a tener mayor presencia en ensayos sobre *cultural studies*— como de la europea. La obra viene acompañada de una bibliografía amplia y actualizada de gran utilidad para cualquier investigador y lector interesado. Sin embargo, hubiera resultado útil una breve presentación de los autores que han colaborado en el monográfico. En cualquier caso, una búsqueda en fondos bibliográficos constata su solvencia investigadora. Asimismo, la obra contiene algunos errores tipográficos que requerirían una revisión en futuras ediciones. Salvo estas puntualizaciones, este conjunto de ensayos cumple sobradamente los objetivos planteados en la introducción, de tal modo que —a medida que el estudio de las emociones tenga un espacio en la investigación literaria— la obra puede convertirse en un manual de referencia para futuras investigaciones.

OTRAS REFERENCIAS

HERRERO, Kiko (2015). *Arde Madrid*. Madrid: Sexto Piso.

MARTÍNEZ, Guillem (2012). *CT o la cultura de la Transición*. Barcelona: Debolsillo.

MOSCOSO, Javier (2011). *Historia cultural del dolor*. Madrid: Ed. Taurus.

NAVAL López, María Ángeles (2013). “La Transición política española no ha tenido lugar. Historia y medios de comunicación social en El día de Watusi de Francisco Casavella”. Calvo Carilla, José Luis; Peña Ardid, Carmen; Naval López, María Ángeles; Ara Torralba, Juan Carlos; Ansón Anadón, Antonio (coords.) *El relato de la Transición. La Transición como relato*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza; 147-178.

TICINETO CLOUGH, Patricia y Jean HALLEY (eds.) (2007). *The Affective Turn: Theorizing the Social*. Durham: Duke University Press.

VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel (1985). *Crónica sentimental de la Transición*. Barcelona: Editorial Planeta.

VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel (2001). *Una educación sentimental*. Madrid: Editorial Cátedra.

DAVID GARCÍA-PONCE
UNIVERSIDAD DE BARCELONA
davidgponce@gmail.com